

Tal como lo hace notar el Dr. Ferran, estas experiencias se fundan absolutamente en los mismos principios científicos en que se apoya Pasteur para llegar á sus inoculaciones preservativas de la fiebre carbonosa, del cólera en las gallinas, del *rouge* del cerdo y de la hidrofobia. La inoculación anticólerica no tiende á preservar absolutamente de la epidemia; pero, como todas las vacunaciones, sirve generalmente para hacer benigna la enfermedad. En todo caso nunca puede atraer un ataque de cólera, y la existencia de la epidemia no es un obstáculo á la práctica de la inoculación. Por lo que toca á la duración de la inmunidad, la experiencia sola puede demostrarla.

Llena de terror por la epidemia que azota los alrededores de Valencia, la población de esta provincia acogió la asercion con entusiasmo y de todas partes se llamaba al Dr. Ferran y á los médicos á quienes había iniciado en su método y á quienes había mostrado sus ejemplos. Así es que las inoculaciones, sobre todo en Alcira, se cuentan por millares. A pesar del gran número de personas operadoras, ni un solo individuo ha presentado accidentes graves. Y aun cuando el *cólera experimental* que provoca la inyección que se hace ordinariamente en el brazo haya revestido entre algunos de los vacunados, formas y síntomas que recordaban más bien el cólera algido, confirmado, que la simple colerina, estas indicaciones, que habrían podido parecer graves y alarmantes, se disipaban espontáneamente en el espacio de 4 á 24 horas. Los síntomas locales se han manifestado de la misma manera en el hombre, en la mujer y en el niño.

En medio de este furor por la vacuna, que tenía, cuando ménos, por primero y excelente resultado el combatir el miedo y dar confianza y calma á las poblaciones alarmadas hasta la locura, ha venido á caer el decreto del gobierno español, *prohibiendo las inoculaciones*.

Que la autoridad no hubiese hecho obligatoria la vacuna, se explica; pero que prohíba á cualquier individuo el hacerse inocular, si así lo desea, además de ser difícil es atentatorio á la libertad individual, y por lo tanto, contrario á nuestras ideas.

Prótestas enérgicas se han elevado por todas partes y la sesión del Consejo Superior de Salubridad habida el 25 de Mayo, ha sido borrascosa. El resultado, sin embargo, ha sido el que se lleve adelante la prohibición y el nombramiento de una comisión, encargada de examinar las experiencias del Dr. Ferran.

Creemos deber añadir que esta proposición ha sido votada por once votos contra nueve. La mayoría sólo cuenta con tres médicos prácticos; la minoría cuenta con ocho, entre ellos el Presidente del Consejo.

Un decreto ministerial del 27 de Mayo, ha nombrado para formar parte de la comisión de investigaciones, al Presidente del Consejo de Salubridad, al de la Academia de Medicina, un profesor de la facultad de Medicina de la Universidad Central, y el profesor del laboratorio histológico del Hospital San Juan.

Su misión consiste:  
I. Decidir si la enfermedad es ó no el cólera asiático.

II. Examinar á las personas que hayan sido anteriormente inoculadas.

III. Proceder á los cultivos que tengan por fin hacer del microphito un elemento prophyláctico conforme al método del Dr. Ferran.

IV. Examinar, por medio de experiencias sobre los animales, si este líquido prophyláctico puede ser ensayado con impunidad sobre el hombre. En este caso, las experiencias no podrán hacerse sino sobre individuos mayores de edad y de su libre y espontánea voluntad. Los menores de edad no podrán ser inoculados sino de consentimiento del padre y la madre, interrogados separadamente por la autoridad. Los individuos mayores y los padres serán previamente advertidos, en presencia de la autoridad, de la importancia de la experiencia á que se sometan ó sometan á sus hijos. Únicamente después de llenadas estas formalidades podrá procederse á la inoculación.

V. Las personas inoculadas en estas condiciones serán confiadas al cuidado del Dr. Ferran, bajo la vigilancia de todos los miembros de la comisión hasta su completo restablecimiento.

La comisión deberá en seguida hacer un informe completo sobre estos puntos, y sobre todas las experiencias que de comun acuerdo, los miembros de la comisión juzguen á propósito el prose-

guir. Los miembros de la comisión podrán individualmente añadir al informe su opinión personal. La memoria que presente la comisión será sometida al exámen de la Academia de Medicina y la Administración decidirá en seguida lo que deba publicarse en apoyo de las determinaciones tomadas.

*Pesquisas sobre el microbio asiático por el Dr. Van Ermenghem.*—Hemos publicado, desde su aparición, las conclusiones del informe presentado el 3 de Noviembre último, al Ministro, por el Dr. Van Ermenghem, con motivo de una misión al mediodía de la Francia. El conjunto de este informe está formado por las observaciones y experiencias á que se ha entregado su autor desde esa época y son, con el análisis de los principales trabajos de fecha reciente, el objeto de esta memoria.

El informe hace conocer, de una manera muy detallada, los caracteres del microbio cólerico y su especificación por los métodos de cultivo, así como sus propiedades biológicas, no ménos que la rapidez de su desarrollo en las superficies ó lugares húmedos, la acción destructiva de la desecación y la influencia ejercida sobre su vitalidad por diversas sustancias químicas. Inútil es decir que este capítulo tiene en la actualidad una gran importancia. Vienen en seguida las demostraciones del poder cólerico de los *virgulus* y el exámen crítico de las objeciones presentadas por diversos observadores. Esta parte, sobre todo, abunda en profundos y minuciosos razonamientos. El final del informe está consagrado á establecer las consecuencias doctrinales y prácticas de Koch y de las observaciones á que su autor se ha entregado.

Los anexos, entre ellos una exposición y una discusión de las principales observaciones hechas recientemente por los Sres. Babbs, Petrone, Nicati y Rietsch, Pfeifer, Ceci y Ferran, dan las instrucciones prophylácticas publicadas en Francia, en el gran Ducado de Sajonia, en Suiza y en Bélgica, con anotaciones críticas.

Esta exposición basta á probar que la obra del Dr. Van Ermenghem constituye una verdadera monografía, presentando el estado actual de la ciencia en lo que concierne al *bacillus virgulus*. Es por lo tanto indispensable para todos aquellos que estudian esta grave cuestión, al mismo tiempo que ofrecerá vivo interés á aquellos que de ella se preocupan.

El autor se ha revelado, sobre todo, micrografo hábil y paciente, y sus muy numerosas observaciones, de las que las más características se encuentran reproducidas en doce magníficos gravados fototípicos, dan á su trabajo un carácter esencialmente positivo. Partidario absoluto de las ideas de Koch, se ha dejado tal vez arrastrar, en la parte doctrinal y práctica del informe, hasta sentar conclusiones que pudieran ser muy discutibles. Pero en lo que mira al análisis de los trabajos recientes, entre ellos los de Ceci y Ferran, el observador les supera; el micrografo apasionado reaparece y se siente, por decirlo así, que quiere ver. . . Nos admiraría positivamente que el éxito no coronara sus esfuerzos.

Las investigaciones del Dr. Van Emerghem han sido favorablemente acogidas en Bélgica y en el extranjero. Han sido además tomadas en consideración en las conclusiones tomadas por la Academia de Medicina de Barcelona, en lo que se relacionan con los trabajos del Dr. Ferran.

Su manera detallada de exponerlas las hace aún más estimables. Si nuestras felicitaciones se dirigen al micrografo erudito, no impiden el que las reciba también el compatriota.

(Le Noveau Monde.)

A DOS GOLONDRINAS.

En el Mar.

¿A dónde vais, peregrinas,  
Ligeras cruzando y solas,  
Inocentes golondrinas,  
Del mar las tendidas olas?

Si acaso con vuelo incierto  
Buscáis un puerto seguro,  
Yo os daré tranquilo puerto  
Bajo un sol ardiente y puro.

Y allá, si queréis crearme,  
Entre mirtos y azahares,  
Veréis mi patria que duerme  
Al ronco son de dos mares.

Tonedad allá vuestro vuelo  
Y hallaréis plácido encanto  
Donde es una fiesta el cielo,  
Donde es el idioma un canto.

Sobre cascadas de flores,

Perlas regando la aurora,  
Los alados trovadores  
La anuncian cuando colora.

En los lagos de cristal  
Que blanda toca la brisa,  
Plácida luz matinal  
Ensaya dulce sonrisa.

Allí en la oscura montaña  
Se meco gigante encino,  
Como flexible espadaña  
En el lago cristalino.

Y flores, y aves y fuentes  
Y mares, con grato son,  
Alzando están reverentes  
Sus himnos de adoración.

Y se mezclan confundidos  
En un inmenso concierto  
Murmullos, cantos, rugidos,  
Como la voz del desierto.

Seguid con alegre vuelo  
Hasta esa patria, viajeras;  
Veréis retratar el cielo  
Los lagos de las praderas.

Veréis mares azulados  
Como el puro firmamento,  
Y de perlas coronados  
Al soplo manso del viento.

Veréis cruzar hechiceras  
Garzas blancas y rosadas,  
Las lucientes cordilleras,  
De las ondas encrespadas.

Y en la ribera frondosa  
Del mar la brillante espuma,  
Regar la playa arenosa  
Del país de Moctezuma.

Mecerse los cocoteros,  
Dando sombra regalada,  
Y entre los verdes mangüeros  
Pasar el aura callada.

Y en desatado torrente  
La luz intensa bañar  
El bosque, el prado, la fuente,  
El lago, la sierra, el mar.

Llegar con pausado vuelo  
Las noches tibias y bellas,  
En su fantástico vuelo  
Tejiendo polvo de estrellas.

Y en el húmedo follaje  
Mil insectos luminosos  
Que brillan en el ramaje  
O se arrastran afanosos.

Y surgir entre la sombra,  
Melancólicos, siuaves,  
Con tal ternura que asombra,  
Los cantos de extrañas aves.

Y sigue en grato concierto,  
De las aves al arrullo,  
Lejano, manso ó incierto  
De las fuentes el murmullo.

Y más que rumor, gemido  
En los árboles gigantes,  
Fingir el viento perdido  
Entre las hojas flotantes.

Seguid, pobres golondrinas,  
Buscando tan dulce cielo,  
Que encontraréis, peregrinas,  
A vuestras penas consuelo.

Seguid, y con rumbo cierto  
Cruzad la cerrada bruma;  
Que os dará seguro puerto  
La patria de Moctezuma.

Y dejando el mar bravo  
Alzad himnos de alabanza,  
Llevando hasta el suelo mío  
Mi recuerdo y mi esperanza.

Vicente Riva Palacio.

Rubia

La rubia es sol y la morena es niebla,  
Y la niebla ante el sol desaparece.

Como son las estrellas en el cielo  
que brillan deslumbrantes,  
como ángeles de paz y de consuelo  
que cruzan nuestro suelo

de ternura infinita, palpitanos;  
así las rubias son flor de pureza,  
foco de intensa luz y de poesía  
que ostentan su belleza,

irradiando de amor y de alegría.

Allá, en el paraíso,  
cuándo el Señor á la mujer formara,  
arrancó al astro rey sus hilos de oro,  
y dotó á la mujer con el tesoro

con que su frente virgen adornara.

Tomó luego del cielo

Un fragmento de azul y on su pupila

hizo brillar con amoroso anhelo,  
puros reflejos de la mar tranquila;  
la más hermosa flor de los rosales  
asomó en sus mejillas candorosas,  
y despues, por borrar aquellas rosas,  
lizo en sus labios florecer corales.

Y en blanco vaporoso,  
más puro que la nieve y que la espuma  
bañó su cuerpo hermoso,  
tan bello y voluptuoso,  
como el rayo sereno de la luna.

Hay un dulce fulgor sobre su frente:  
que cándido chispea  
en sus ojos de virgen inocente;  
la luz del sol vacila,  
ante la casta luz de esas pupilas  
que brillan suavemente,  
como estrellas que tímidas cintilan  
á través de la brumá trasparente.

Y azules son sus ojos  
como el azul profundo de los lagos;  
la flor del *mo* me olvidés,  
simbolizó el color de esas pupilas  
que mágicas, ardientes,  
si acaso las anima la ternura  
irradian del candor la llama pura  
y hacen doblar á la altivez la frente.

Es bella y vaporosa,  
parece que en el éter concebida  
la tierra la rechaza,  
y si un amor la abrasa  
sacrifica por él toda su vida.

Algo de misterioso,  
de vago, de impalpable, de sublime,  
envuelve aquellos seres tan hermosos  
que á cuanto tocan su candor imprimen;  
parece que en su mente  
arde el fuego de su alma enamorada,  
parece que en su frente,  
puso un rayo el Señor omnipotente  
de la divina luz de su mirada!

El sol es la diadema deslumbrante  
que con oro y con luz, sus sienes baña;  
del éter su pupila cintilante  
el bello azul, con su fulgor empaña,  
las más fragantes rosas  
son sus mejillas que el rubor enciende,  
cuando el amor pretende  
envolverla en sus redes misteriosas.

En amar á las rubias hay poesía  
como en noches tranquilas hay encanto,  
su amor, es fantasía,  
que en raudales divinos de armonía  
vibra cual de los ángeles el canto;

Es mágico poema,  
cuyas estrofas canta el sentimiento  
ante el ideal sublime de la gloria,  
y escríbese con besos esa historia  
en la página azul del firmamento!

Cuando á una rubia miro,  
el pensamiento al punto se figura,  
que es la forma que toma algun suspiro  
Exhalado por Dios, desde la altura!

Alejandro D. Ainslie.

1885.

HUIPAYA.

I.

El moribundo Febo, fijo en el zenit, refleja sus  
brillantes hilos de oro en la tersa superficie de  
un río, á cuyas orillas, una hilera de verdes y  
elevados álamos, le presta agradable sombra cuan-  
do el sol toca los límites del horizonte.

En sus transparentes aguas se halla sumergida  
la bella Xoquistla primogénita del valiente Hui-  
paya, jefe de una tribu india.

La hermosura de Xoquistla es deslumbradora.  
Su rostro moreno y ligeramente sonrosado, es  
do un oval perfecto; sus ojos negros de mirada  
penetrante; su boca de granate, su cabello negro  
como el azabache y el contorno de sus formas es-  
culturico y delicado.

Mientras ellas goza con la frescura del líquido;  
Huipaya tendido sobre la verde yerba y rodeado  
de servidoras, fuma con delicia una pipa en la  
que arden yerbas aromáticas.

Embebido en sus pensamientos no observa que  
por el norte una nube negra y espesa va eleván-  
dose gradualmente impulsada por un viento fuer-  
te que comienza á soplar.